

# La Semana Política

## La Indispensable Piel de Oveja

Una inserción del Partido Comunista, publicada en medios de prensa opositores, no hizo sino confirmar lo que todos sabían: el lobo de la violencia armada del PC necesita cubrirse con la piel de oveja de los demócratas.

“El camino realista... —afirma el comunismo— es el de la acción de masas diaria, amplia, unitaria, resuelta, a través de todas las formas de lucha que ayuden a derrotar a la dictadura”... “Es decisivo derrotar las tendencias a la conciliación y al inmovilismo y retomar el proceso de confrontación resuelta, de desobediencia civil, de ingobernabilidad...”; “...nuestros militantes continuarán con mayor decisión y empeño su lucha por unir y no dividir, por combatir y no inmovilizar, por enfrentar y no prosternarse, por impulsar la acción y no conciliar. Nuestra determinación es llevar adelante el derecho a la rebeldía de las masas”. En fin, el documento constituye un llamado claro y explícito a “romper con la institucionalidad”.

¿Novedad? Ninguna. El camino comunis-

ta es, desde su punto de vista, estrictamente lógico: el triunfo de sus grupos armados irregulares sólo puede conseguirse si se obtiene la complicidad y el respaldo de demócratas desprevenidos o incautos. Una vez derrocado el Gobierno y conseguidos el descabezamiento y la anulación de los uniformados, la única fuerza capaz de controlar el orden interno sería el brazo armado del Partido Comunista. Entonces éste dictaría las condiciones.

Es una historia antigua, repetida y conocida. Su edición más reciente apareció en Nicaragua. El comunismo luchaba “por la democracia y las elecciones” contra el Gobierno de Somoza. Conseguido su derrocamiento, una Junta ampliamente pluralista y democrática creyó tomar la conducción del país. Por cierto, fue cuestión de poco tiempo para los comunistas —dueños de las armas y ante un ejército regular descabezado y derrotado— deshacerse de todos los demócratas que en su momento le habían sido útiles y asumir el poder total, con apoyo cubano y soviético, mien-

tras los EE.UU., que los habían ayudado en la tarea, aún no se reponían de la sorpresa.

Sin el concurso de los demócratas —de aquí y de fuera—, la estrategia armada del comunismo no puede triunfar. Implícitamente lo reconoce así en la inserción comentada: “Para que la exigencia de elecciones libres y democráticas sea un aporte real a la lucha antidictatorial debe formar parte y estar indisolublemente ligada al conjunto de las luchas del pueblo por sus demandas, reivindicaciones y derechos conculcados, a través de la más resuelta movilización social”.

Los comunistas requieren de la piel de oveja que les habrán de entregar los sectores democráticos. Estos tienen que brindar al PC el terreno y los momentos propicios para cometer atentados y actuar con violencia, aprovechando huelgas, desfiles y desórdenes. En esa colaboración basan el gran plan de violencia que, según han reiterado el jueves último, preparan para septiembre.

## Las Vacilaciones de los Demócratas

El Gobierno militar, por su parte, no ha tenido éxito en atraer el apoyo de los políticos democráticos a su tarea institucionalizadora. Aparte de Avanzada Nacional —que es incondicional al régimen, pero que no parece tener un gran arraigo electoral—, se podría haber esperado un respaldo político más sólido para el gobierno de parte de Renovación Nacional y del Partido Nacional.

RN celebró esta semana una crucial reu-

nión interna para determinar si adhiere o no al itinerario de transición establecido por la Constitución de 1980, especialmente en cuanto se refiere al plebiscito presidencial. Pero no llegó, en definitiva, a elegir un camino; simplemente acordó “buscar contactos con las autoridades... a fin de evaluar la conveniencia y viabilidad de las alternativas para la próxima sucesión presidencial”.

Y en el Partido Nacional, a la vez, se ha

producido una escisión que, desde el punto de vista del Gobierno, podría tener caracteres graves: los nuevos nombres que el recientemente elegido presidente de la colectividad, Patricio Phillips, había llevado a ella, han decidido alejarse. Uno de ellos se ha preguntado: “¿Hacia dónde irá la colectividad ahora?” Y se ha respondido: “Mucho me temo que hacia las aguas donde vino navegando hasta nuestro ingreso, las del ‘Grupo de los 13’ o algo parecido, de clara oposición”.

## Los Principios y las Realidades

A primera vista resultaría difícil comprender cómo colectividades cuyas aspiraciones en el plano doctrinario han sido interpretadas cercanamente por el Gobierno —tanto que Renovación Nacional, en su declaración sobre el tema de la sucesión presidencial, ha hablado explícitamente de “afianzar en el próximo período presidencial las líneas centrales de la obra modernizadora y la institucionalidad impulsada en Chile desde 1973— originan en su interior fuerzas que pugnan por alejarse del régimen.

Las razones, sin embargo, no son difíciles de encontrar. Sin ir más lejos, la prensa da cuenta a diario de una u otra de ellas. Esta semana se han renovado las peticiones norteamericanas relativas al asesinato de Orlando Letelier, fundadas en testimonios contestes que no han sido desvirtuados. Esta semana, también, visitantes extranjeros que vienen en busca de la verdad en materia de derechos hu-

manos, sin prejuicios, como es el caso de la IDU, reciben documentadas acusaciones sobre muertes recientes de opositores al Gobierno, que en su momento fueron presentados por éste como terroristas en acción. Sin embargo, la Comisión de Derechos Humanos les ha entregado 45 páginas de testimonios y pruebas tendientes a demostrar lo contrario, en tanto que esos mismos visitantes no han recibido de parte de las autoridades una explicación igualmente documentada y convincente.

Los partidos políticos son, como es obvio, extraordinariamente sensibles al juicio de la opinión pública: de ella dependerá, a corto plazo, su propia subsistencia como tales, ya sea a través de las inscripciones o de las elecciones. Y la opinión pública es, en este aspecto, muy parecida a los visitantes extranjeros no comprometidos que nos visitan: quiere saber la verdad, oír razones y, una vez conseguido esto, formarse su propio parecer.

Los partidos de la centro-derecha comparten el ideario general del Gobierno, pero hay muchas cosas acerca de las cuales desearían tener también, lo mismo que el resto de los chilenos y que los extranjeros no prejuiciados que nos visitan, claridad, explicación, elementos de juicio. No quieren —ni tienen por qué— responder de hechos oscuros en torno a los cuales reina una atmósfera de contradicciones y rumores. Por lo mismo, surgen dentro de ellos fuerzas que no parecen confiar en el Gobierno y los impulsan a alejarse de él y a buscar para el futuro opciones nuevas para proyectar su obra.

En esta perspectiva pueden explicarse las situaciones internas de las colectividades chilenas más moderadas... y el renovado entusiasmo con que el comunismo llama a aprovechar sus razonables desorientaciones en beneficio de la revolución.